



Tres veces a la semana la Agencia de Taxis de Sancti Spiritus garantiza el viaje de David al Hospital Provincial.

David Alfonso: ansia por la vida

“Es cierto que estoy limitado, pero no me siento en mi casa a esperar que las cosas caigan del cielo”, asegura un paciente espirotuano que recibe tratamiento de hemodiálisis desde hace siete años

Texto y foto: Redacción Escambray

Más de 50 kilómetros separan a la comunidad de Cristales, en Jatibonico, de la ciudad cabecera provincial, distancia que tres veces por semana recorre uno de los carros vinculados a la Agencia de Taxis de Sancti Spiritus para ir en busca de David Alfonso Hernández, un paciente del servicio de Hemodiálisis del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos.

Desde su terruño, al que se llega por caminos polvorientos, sale cada lunes, miércoles y viernes en un viaje de ida y regreso, sin costo alguno, para recibir el tratamiento que por siete años le ha proporcionado una mejor calidad de vida. Junto a él, cual apoyo imprescindible, está Alba García Serrano, la asistente social que el Estado designó para que lo atendiera en estos recorridos, incluso en algunos menesteres de la casa.

“Vivimos a mucha distancia de la ciudad cabecera provincial, por lo que resulta indispensable salir bien de madrugada para entrar en los primeros turnos a recibir el tratamiento”, aclara el paciente de 37 años. Esa rutina se repite cada semana, cada mes, solo que cuando el vial de acceso a la comunidad se pone malo, a causa de las lluvias y los baches que se forman en varios tramos, resulta más difícil salir o entrar en un carro ligero, entonces los taxistas hacen un recorrido mucho más largo, pero nunca fallan.

“No es lo mismo salir por Trilladera —dice Daniel—, a unos 6 kilómetros de nuestra comunidad, que hacerlo por El Guayo, un sitio que está después de los límites con Ciego de Ávila, por eso valoro mucho lo que hacen por los pacientes como yo”.

A David lo aquejan otros males; la diabetes, por ejemplo, ya le cobró una de sus piernas,

además de padecer de hipertensión arterial, pero él siente la necesidad de reiterar su agradecimiento por este servicio de transportación gratuita y, además, por las esmeradas atenciones que le ofrecen en la sala de Hemodiálisis y Nefrología del propio hospital.

“Cuando supe que entraría en este programa se me vino el mundo encima caí en una crisis tremenda, estuve grave varios días hasta que me fui recuperando y así me mantengo, aunque no exento de riesgos, porque a veces hago hipoglucemias y, como estoy a tantos kilómetros del hospital, me preocupo de que el carro no pueda llegar a buscarme a tiempo, sobre todo en primavera, pero aquí estoy vivo y con deseos de ser útil.

“Es cierto que estoy limitado, pero no me siento en mi casa a esperar que las cosas caigan del cielo. Luego del fallecimiento de mi mamá, hace unos dos años, vivo con una tía ya mayor que me apoya y me cuida, por eso trato de no ser una carga, entonces busco alternativas para no sentirme más impedido de lo que estoy; esa es la razón por la que siembro frijoles, maíz y algùn que otro cultivo en un pedacito de tierra que me ayuda para el sustento de la casa”, aclara.

Cuando regresa del tratamiento, lo invade el ansia de aprovechar las horas. Desde que el taxi lo deja en su propio hogar, hace alguna que otra llamada telefónica a cualquier amistad que lo ayuda en sus menesteres y sale de inmediato a dar una vuelta al cultivo, lo que, según él, lo hace sentir útil y le levanta el ánimo.

“Ahora estoy mejor porque mi papá, que vive en Fomento, me ayudó con una motorina pequeña y fácil de manejar, así puedo andar por todo el batey de Cristales y un poquito más allá, hasta que me llega de nuevo el momento de ir a recibir la hemodiálisis y regresar al terruño para aprovechar las horas de vida”, sentencia David.

El aroma de la ciencia

Los aportes de la Estación Experimental del Tabaco Cabaiguán a la región central del país deciden desde la fase agrícola hasta la comercialización de la hoja

Alexey Mompeller Lorenzo

En el contexto de la campaña 2024-2025, la Unidad Empresarial de Base (UEB) Estación Experimental del Tabaco Cabaiguán destina 1.5 hectáreas de tierra para el desarrollo de la actividad científica que abona uno de los renglones exportables primordiales en el país.

Según el ingeniero agrónomo Frene Delgado Herrera, director de la entidad, durante la actual contienda afianzan el mejoramiento de variedades como Criollo 2010, con buena acogida por los campesinos.

“A través de métodos tradicionales, centramos parte de los proyectos investigativos en la plantación de Criollo 2024 para garantizar, con más de 100 kilogramos de semillas, la soberanía de la próxima y las futuras campañas de la hoja”, agregó el máster en Ciencias Agrícolas.

Las indagaciones parten del surco, retroalimentación con los productores mediante, y resulta en el extensionismo agrícola, multiplicado por toda la región central de Cuba, práctica defendida por la instancia adscrita al Instituto de Investigaciones del Tabaco.

“Al introducir la variedad Corojo 2020 en la campaña actual, de gran aceptación por los vegueros, apostamos por rendimientos superiores al presentar esta mejor calidad y resis-

tencia a las variaciones climáticas, además de ostentar mayores beneficios para la capa de exportación.

“Otro de los principios de la UEB con respecto a las metas camino al programa de soberanía 2030 obedece a consolidar las indagaciones de la F 10, aún por catalogarse una variedad de tabaco, hasta tanto se establezca un protocolo que defina la agrotecnia y fitotecnia adecuadas”, dijo el funcionario.

La eficiencia y la sostenibilidad de este rubro económico es posible por la ejecución de líneas investigativas enmarcadas en el manejo de los suelos, la conservación de los recursos fitogenéticos, el impacto del cambio climático en las siembras y la capacitación del personal, algunas de las prioridades del colectivo fundado en 1940.

“Brindamos respuestas a las problemáticas científico-técnicas que puedan frenar el presente y el futuro de las cosechas tabacaleras. Aseoramos el proceso desde la fase agrícola hasta la comercialización de la solanácea”, añadió Delgado Herrera.

Sin escapar al déficit de recursos e insumos, la Estación preserva el único banco de germoplasma de tabaco negro existente en la Mayor de las Antillas y uno de los más acaudalados de Latinoamérica al disponer de cerca de 900 variedades, algunas rústicas que atesoran la génesis del tabaco en Cuba.



La entidad vela por la calidad de las vegas en la región central de Cuba.

Foto: Estación Experimental del Tabaco